

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 62.

Alicante 27 de Enero de 1872.

Año III.

LA ORACION

filosófica y religiosamente considerada.

III.

Después de haber expuesto la naturaleza de la oracion conforme á las nociones que nos ofrece nuestro catecismo católico, y de haberla considerado bajo algunos de sus aspectos y caracteres, vamos ahora á examinar su fundamento, su origen, su base, su asiento; esto es, vamos á ver, porque así conviene á nuestro propósito, cuáles son los motivos y razones para orar, cuál el principio de donde procede la oracion, cuál el terreno sobre que se levanta y sostiene, y cuál el punto, es decir, la facultad del hombre en donde se localiza.

La oracion, han dicho algunos genios ligeros en discurrir y mas ligeros todavia en resolver, no es mas que la fórmula del misticismo y el refugio de las almas medrosas y pusilánimes, que huyendo del mundo que las espanta, se encieran en el silencio de su interior y en el retiro de la sociedad. La oracion, dicen otros, ha sido inventada por las almas faltas de vigor y

cándidamente timoratas, sino es que, se añade, ha sido sugerida con fines siniestros.

Absolutamente desconocen, no diremos la religion, sus principios, sus dogmas, sus prácticas, los que así piensan, pero ni siquiera la naturaleza humana en sus mas patentes y pronunciadas manifestaciones. No conocen al hombre, no le han estudiado, no saben lo que es. ¡Inventada la oracion! ¿cuándo? ¿en dónde? ¿por quién? ¡Producto de cabezas preocupadas ó fanatizadas! como han dicho otros. ¡Pobre humanidad! Si así fuese el mundo, desde su origen estaria envuelto en la oscuridad, en la preocupacion y en el fanatismo, sin escepcion de nadie, porque todo el mundo vive unido á la oracion y pendiente de ella como condicion indispensable de vida, de tal modo que si faltase, faltaria el aire con que respira la sociedad.

La oracion es indispensable á su existencia, porque es el principal y mas fuerte vínculo que une á los hombres mutuamente, y es por consecuencia un elemento esencial para la vida de la misma. Rogar, pedir, suplicar; esto hacen, esto han

hecho siempre los hombres entre sí, para ayudarse reciprocamente, para atender á sus respectivas necesidades y para aspirar á un fin comun, la conservacion del mayor bienestar social posible. ¿Qué serian los hombres si no se acercáran unos á otros por estos medios? ¿Seria posible concebir siquiera la existencia de la sociedad?

Paremos un momento nuestra atencion en estas observaciones, que parecerian pueriles sino fueran tan lógicas é importantes. Todos los hombres ejercitan la oracion, porque todos necesitan de ella, y todos necesitan de ella, puesto que todos ruegan y piden continuamente como medio necesario á la vida. Pide el debil el apoyo del fuerte; pide el pobre el auxilio al rico; pide el ignorante la instruccion al que sabe; pide el poderoso la fuerza, y la defensa, y el servicio de los pecheros y proletarios que son los mas: y todos se piden mutuamente amparo, ayuda, proteccion, afecto, benevolencia, porque sin estas condiciones desapareceria la sociedad. Luego el pedir, el rogar, *el orar*, es requisito ineludible de la sociedad humana, dado que sin estos actos se disgregarian y dispersarian sus elementos constitutivos.

La oracion es de tal modo propia del hombre y de su condicion, podemos decir con un eminente filósofo, que por una anomalía chocante, esa misma oracion que rehusamos al Ser infinito, se halla

incesantemente en nuestros labios, en nuestras relaciones con nuestros semejantes. Dios no ha querido que pudiéramos bastarnos á nosotros mismos, si bien le plugo al mismo tiempo darnos con que proveer á las necesidades los unos de los otros, de manera que tuviéramos siempre motivo de rogar y de ser rogados.

Toda la sociedad de los hombres reposa asi sobre la oracion; la oracion forma como su trama. Va incesantemente del uno al otro, anudando entre nosotros los lazos de simpatía, de obligacion, de gratitud, de reconciliacion y de correspondencia recíproca. Es la mensajera, la negociadora, la reparadora universal del género humano. Vestida con un humilde traje, baja la cabeza, y alargando la mano, protege al universo con su majestad suplicante.

«Las oraciones, dice Homero, han nacido en el seno del Ser supremo: avanzando con paso titubeante, cubiertas de harapos y de arrugas, con la cabeza baja y la mirada suplicante, siguen incesantemente á la injuria; la injuria, altiva y rápida, que recorre la tierra, hollando con sus plantas á los hombres: ellas vienen á reparar sus males. El que las oye, es el único escuchado por ellas. Si alguno rechaza á esas hijas de Júpiter, él mismo toma venganza, haciendo que la injuria vuelva á caer sobre la cabeza del inexorable, y entregándole al castigo.»

Esta concepción no tan solo es poética, sino que es también eminentemente religiosa. Espresa la verdad, de que toda la antigüedad estaba tan penetrada, de que las oraciones de los hombres venían de Dios y volvían á Dios; que venían de Dios por vía de delegación, y que volvían á Dios por vía de sanción; que estaban impregnadas de la divinidad y como armadas de su poder; por la dependencia común en que todos nos encontramos del Arbitro soberano de nuestros destinos, al que igualmente nos sometemos por la oración.

La oración religiosa se halla así en el fondo de todas las oraciones humanas; de las cuales es como la sustancia celestial. Ella constituye su autoridad y su dignidad; es como el valor en cambio, haciendo á Dios propicio para con nosotros en la medida que lo somos para con nuestros hermanos; y si las oraciones recíprocas forman como el flexible tejido de la sociabilidad humana, puede decirse que la oración religiosa es como el nudo. Una sociedad en la que llegase á desaparecer, se disolvería bien pronto y caería en la barbarie.

¿Es posible concebir que el hombre tenga como condición característica la oración, y que no ore á Dios? ¿Rogar, pedir, demandar auxilio de los demás hombres, seres tan débiles y quebradizos, y no orar á Dios! ¿No sería este el mayor de los contrasentidos, que rebajaría extraordinariamente la al-

tura intelectual y moral del rey de la naturaleza? Y tanto en verdad la rebajaría, cuanto que ya entre los antiguos, como observa Joubert, el no ser religioso, el no orar, se tenía como una señal de irracionalidad. Estaba tan considerada la oración como propia del hombre, que tomaba su nombre, *oratio* del de boca, *os*, como si el principal destino de esta fuese la oración.

En los tiempos del paganismo se llevó tan al extremo el abuso de la oración, que se prostituyó á las criaturas divinizadas, en lo cual había, sin duda, un trastorno del sentido religioso; pero solo se habían falseado los términos; la relación permanecía verdadera. No son las criaturas las que deben ser rogadas, sino ellas son las que deben rogar por el hombre, y rogar ú orar al Dios único y verdadero.

El pueblo judaico observó en esta parte una conducta enteramente opuesta al politeísmo. En los cánticos religiosos de este pueblo, tan justamente apellidado *pueblo de Dios*, todos los objetos de la creación, la tierra, el sol, el cielo, las nubes, el mar, el rayo, etc. no son extraños á la religión, como no lo eran entre los paganos; solo que, en vez de ser divinizados y rogados, están humanizados, y ruegan en el hombre y por el hombre al Creador de todas las cosas: *Benedicid, todas las obras del Señor, al Señor: alabadle y ensalzadle por los siglos.... Bendecid, sol y luna, al*

Señor: Bendecid, estrellas del cielo, al Señor, ect. (Daniel 3.)

Esta es una verdad sublime, cuya conservacion en un solo pueblo, en el seno de las tinieblas universales del mal, atestigua la intervencion de Dios, manteniendo él mismo su nocion y su culto en ese pueblo, de donde debia volver á tomar posesion del género humano por una intervencion mas maravillosa.

Esa verdad es, que todo lo que existe en la naturaleza, desde el elemento mas inerte que hollamos con nuestros pies, hasta esos mundos luminosos que giran sobre nuestras cabezas, debe un tributo de oracion y de adoracion al Creador. «Pero no pudiendo conocer la naturaleza, dice San Agustin, todo lo que puede, se presenta ella misma á nuestros ojos para ser conocida y para hacernos conocer á su Divino Autor.» Ella no puede ver, pero se muestra; no puede adorar, mas nos inclina á ello; y ese Dios que ella no entiende, no nos permite ignorarle. Asi es como, imperfectamente y á su manera, glorifica al Padre celestial.

El hombre, á diferencia de esa naturaleza insensible, el hombre, animal divino, lleno de razon y de inteligencia, ha sido colocado en medio del mundo para que, contemplando el universo entero y reuniéndole en sí, le vuelva á llevar á Dios; aunque no es mas que el contemplador de la naturaleza visible, para que sea el adorador

de la naturaleza invisible, que lo ha sacado todo de la nada.

El hombre dotado de inteligencia, por la que se diferencia de los seres que le cercan y es superior á todos ellos, tiene la conciencia de la creacion que le rodea; pero bastante grande para contemplarla, se encuentra, sin embargo, bastante anonadado para referirla á sí solo, y creerse el fin supremo de ella. Asi que, es la idea y el sentimiento de un Ser soberano, inmutable, perfecto é independiente, autor, coordinador y conservador de esa grande obra, al que la refiere. Saca esa idea de Dios de la creacion misma, que se la revela, y de su propio pensamiento, por el que sabe verla en ella. Su alma entonces, con todas sus facultades de inteligencia, de imaginacion, de penetracion, de admiracion, de amor, recibiendo sus impresiones de sabiduría, de orden, de belleza, de bondad, de perfeccion, cuyo ideal se le aparece detrás de todas las maravillas de este mundo, es como el santuario sonoro del templo general de la naturaleza, en donde toma un acento de adoracion, y sube su oracion hácia el Eterno. La oracion universal de los seres es propiamente la funcion del hombre, instituido pontífice de la creacion.

¿Qué es, pues, un hombre que no ora? No es solamente un ser que se falta á sí mismo y á sus semejantes; es un ser que falta á todos los seres; que es infiel á su na-

turalidad, y á la naturaleza entera, como á su Autor. Ya no es hombre; es un animal, y un animal depravado.

Así es que el abandono de la oración es un desfallecimiento propio de nuestro tiempo, y una especie de crisis moral, de que no se encuentra ejemplo alguno anterior en la humanidad. La oración puede haber sido pervertida; pero jamás ni en ninguna parte ha faltado en el mundo, y vuelve á entrar en él, gracias á Dios, cada día, llamada por los excesos mismos de la impiedad que la proscriben.

De todo lo hasta aquí espuesto podemos facilmente inferir, que la necesidad natural y permanente que sentimos en nosotros de la protección y luces superiores y del auxilio y ayuda de nuestros semejantes, son los motivos que nos impelen á orar; que el sentimiento de dependencia de Dios y de sumisión y respeto hacia él, como el de sociabilidad, forman la raiz de la oración; que la fé en la eficacia de ella es la base sobre que se levanta, y todas las facultades del hombre la prestan tributo, viniendo por este medio la oración á enseñorearse de ellas. La inteligencia le sirve en sus profundas, tranquilas y sabrosas meditaciones; la memoria recordando y poniendo delante á cada momento los beneficios que se grangean por la oración, y la voluntad llevándonos á su práctica y ejercicio, como medio el mas seguro de realizar el bello ideal de

nuestra suprema dicha, en la que se cifra el término de nuestras tendencias y aspiraciones naturales.

Réstanos ahora hablar de los fenómenos y efectos de la oración, y de las formas de practicarla; lo cual nos dará ocasion al propio tiempo para examinar y refutar errores en esta materia que, aunque muy antiguos y relegados al olvido, han aparecido recientemente entre nosotros vestidos á la nueva usanza, como queriendo ostentar aire y aspecto de novedad: todo lo cual prestará materia para el próximo artículo.

M. S.

La *Revelacion*, revista espiritista que vé la luz pública en esta capital, ha tenido una grave y lamentable equivocacion, al asegurar en su número del veinte del presente mes, que el SEMANARIO CATOLICO no se habia dignado admitir el cambio, que le fué ofrecido por aquel periódico.

Por honor á la verdad debemos decir á la *Revelacion*, que no solo fué admitido, sino deseado tal cambio. Podemos asegurar que fué dado orden al repartidor, y este nos asegura haber llevado dos números consecutivos á la calle de S. Francisco, á cambio de la *Revelacion*.

Suponer con ligereza que hemos faltado á lo que nunca faltaremos deliberadamente, á las leyes de la cortesía, es obrar con una suspicacia escesiva.

Autorizamos á los redactores de la *Revelacion*, á que reclamen con derecho nuestro SEMANARIO, el dia en que no lo reciban por cualquier causa ajená á nuestro nuestro proposito, y nos abstenemos de descender á lo de... *gente pura etc.*

Si no estamos mal informados, no será solo el dogma católico el llamado á protestar contra las supersticiones y errores del espiritismo, sino que tambien tocará á la medicina ponerse á la expectativa de las *fazañas del arte*. Se nos ha asegurado que existen *mediums* curanderos que hacen *prodigios* con los enfermos: nos dolemos de tales alucinaciones.

EL CARDENAL ARZOBISPO

de Valladolid al Ministro de Gracia y Justicia.

Excmo. señor: Es inesplicable la dolorosa impresion que me ha causado la lectura de la real orden del 11 del actual inserta en la *Gaceta* el 13, mandando que se inscriban en el registro civil con la denominacion de *hijos naturales* á los que sean nacidos de solo el matrimonio canónico.

Sabia que á pesar de las justas, razonadas y patrióticas reclamaciones del Episcopado español, se sancionó la ley del llamado *matrimonio civil*. No ignoraba, que contrariándose los sentimientos de la nacion y desestimándose los

luminosos dictámenes de sus mas insignes é ilustres jurisconsultos, se habia privado en virtud de esa ley al matrimonio religioso de los efectos civiles. Mas nunca pude pensar que el espíritu de hostilidad al catolicismo llegase en España hasta el extremo de que por medio de una declaración oficial, se le infiriera el grande agravio de dar á los hijos nacidos del matrimonio instituido por Dios, el odioso é infamante dictado que las sabias leyes de Partida dan á los hijos que *non nascen de casamiento segund ley; assi como los que facen en las barraganas*.

La mujer casada por medio del matrimonio sacramento, la virtuosa y honesta esposa cristiana, no es ya, con arreglo á la real orden citada, sino una barragana. A esto equivale declarar *naturales* á los hijos nacidos de solo el matrimonio canónico. Ni los mismos emperadores romanos, en los tiempos de la más sangrienta persecucion á la Iglesia, deshonraron de esta suerte á las mujeres y á los hijos de los cristianos.

El agravio que por medio de esa declaración se causa á la Iglesia católica, es tanto mas injustificable, cuanto que establecida por la Constitucion la libertad de cultos en España, parecia natural que el Gobierno respetara las creencias católicas relativas al matrimonio, siquiera para el efecto de no reputar juridicamente como concubinato ó barraganeria el casamiento celebrado entre los fieles segun su ley religiosa, digna de consideracion, aun politicamente hablando, por la sola circunstancia de ser la que profesa el pueblo español con muy cortas é insignificantes escepciones.

Esa ley le enseña que es dogma de fe que Jesucristo elevó el matrimonio á la dignidad de sacramento; que el Sacramento no es una eualidad accidental uni-

da al contrato; sino de esencia para el matrimonio mismo, y que por esta razon no hay entre los cristianos union conyugal legitima, sino por medio del matrimonio Sacramento. Doctrina celestial que no ha podido, sin infraccion de la ley fundamental del Estado, ser atacada por nadie, ni mucho menos por el Gobierno, como lo ha hecho, espidiendo la real orden citada, que revela, salvando las intenciones, el mas absoluto desprecio de Dios, de Jesucristo y de su Iglesia.

Yo lamento que el Estado, con disposiciones de esta clase dé motivo á que se crea que va caminando rápidamente al ateismo ó al grosero materialismo, y que con daño de todos, aparte cada dia mal de si á la Iglesia, complicando y haciendo muy dificil la solucion de las graves cuestiones que por desgracia tiene con ella pendientes, entre otras la del real patronato de que me ocupé en mi comunicacion del 13 del pasado, aunque en terminos diferentes de los que hoy tal vez usaria, por la nueva luz que derrama sobre esa importantisima cuestion la real orden de que voy tratando.

Está redactada con tal dureza de estilo, con tan grande sequedad en la forma, y se advierte en ella tan notoria indiferencia religiosa, que solo puede dictarse por el Gobierno de un Estado ateo, y no cabe suponer, como la ciencia y la historia nos enseñan, en Estados de esta clase, la existencia del patronato, de las regalías, derechos y prerogativas que la Iglesia solo concede á los reyes y Gobiernos, que dándole respetuosas muestras de amor, la protejen con su poder y la defienden con sus leyes.

Naturalmente, y en cumplimiento de los deberes de mi sagrado ministerio, me encuentro precisado á rogar á V. E. se sirva disponer que la referida real

orden se reforme en un sentido favorable al catolicismo. La religion, la moral, la conciencia pública, el decoro de la nacion, la dignidad del Gobierno y hasta el buen sentido lo reclaman.

Si contra mis esperanzas, el Gobierno no lo hace, si deniega mi peticion, me apresuro desde ahora á formular la más enérgica y respetuosa protesta.

Protesto, pues, en nombre del dogma católico y de la doctrina de la Iglesia, tan injustamente ultrajados y desatendidos. Protesto en nombre de la moral ofendida, en nombre de la sociedad minada por su base y amenazada de perder sus mas caros y vitales intereses; en nombre de la familia profanada por consecuencia de una disposicion que vulnere sus sagrados y legitimos derechos; en nombre de la conciencia pública sublevada. Protesto contra esa medida en nombre de los padres de familia cristianos; en nombre de todos los hombres de bien lastimados en lo que quieren mas, lo que defenderán aun á costa de sus vidas, la reputacion y el buen concepto de sus esposas. Protesto en nombre de la mujer honrada, de la virtuosa madre de familia católica, confundida con la despreciable é infame concubina.

Protesto finalmente en nombre de la inocencia, en nombre de esos tiernos niños, hijos de bendicion y fruto del mas puro y santo amor, en cuyas frentes se vá á estampar con desapiadada mano y faltándose deliberadamente á la verdad una marca de ignominia, el sello de la infamia.

De nuevo ruego á V. E. se sirva acceder á mi peticion, cuya justicia é importancia son evidentes, como lo demuestran las razones que con la mayor brevedad posible hé tenido el honor de exponer.

Dios guarde á V. E. muchos años—

Valladolid 17 de enero de 1872.—Juan Ignacio, Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

¿QUIÉNES SON LOS FRAILES?

Os lo dirá un hombre que á nadie podrá ser sospechoso; uno de esos espíritus *despreocupados* que tanto abundan en el día; el cantor de la civilización moderna; el autor de «Los Miserables» y otras obras condenadas por la Iglesia; el panteísta, el blasfemo, el garibaldino Víctor Hugo.

«Hay hombres que se reúnen y viven en comunidad, ¿en virtud de qué derecho? En virtud del derecho de asociación. Se encierran en su convento, ¿en virtud de qué derecho? En virtud del derecho que tiene todo hombre de abrir ó de cerrar las puertas de su casa. No salen á la calle, ¿en virtud de qué derecho? En virtud del derecho de ir y venir que implica el derecho de estar en su casa.

«Y en el convento ¿qué hacen entre ellos mismos? Hablan quedo, andan con la vista al suelo y trabajan. Renuncian al mundo, á las ciudades, á la sensualidad, á los placeres, á las vanidades, al orgullo y á los intereses. Visten lana burda, ó tela gorda. Ninguno tiene casa propia, sea lo que sea. Al entrar allí, el que era rico se hace pobre. El que tiene, á todos dá.

«Si álguien era lo que se llama noble, gentil hombre ó señor, se hace igual con el que era plebeyo. La celda es idéntica para todos. Llevan todos la misma tonsura ó cerquillo, usan el mismo traje, comen el mismo pan, duermen en la misma paja, y mueren en la misma ceniza. Todos gastan el mismo saco para

cubrir el cuerpo, y la misma cuerda para ceñir la cintura.

«Si la Orden que han abrazado exige el andar con los pies desnudos, todos andan descalzos. Aunque entre ellos haya un príncipe, es tratado como los demás; ya no tiene título alguno. Los nombres de la familia han desaparecido. No emplean más que pronombres. Todos quedan rasados con la igualdad de los nombres del bautismo. Han disuelto la familia carnal, y han constituido en su comunidad otra espiritual.

«Sus únicos parientes son los hombres todos. Socorren á los pobres, y asisten á los enfermos. Ellos mismos eligen á los que han de obedecer. Se llaman mutuamente: «Hermano mio.»

«Hacen oración.—¿Á quién?—Á Dios.

«Los espíritus ligeros y atolondrados dicen: ¿Á qué conducen esas figuras inmóviles aparte el misterio? ¿Para qué sirven? ¿Qué hacen?

«Acaso no hay trabajo más útil. Obran bien los que todos los días hacen oración por los que no oran jamás.»

No puede hacerse defensa más razonable de las Órdenes religiosas, ni demostrar con argumentos más contundentes en menos palabras el derecho incontestable que tienen todas á la libertad.

VARIETADES.

EL ARBOL DE LA VIRGEN.

Es el Egipto, un país de imperecederos recuerdos; tanto, que en él brilló la aurora de la libertad para los hijos de Abraham, de Isaac y de Jacob, que por mucho tiempo arrastraron la cadena del esclavo bajo la tiranía de los Faraones.

Lo es también por haberle escogido como lugar de refugio el Redentor de la humanidad, cuando sirviéndole de trono los brazos de su virgen Madre y de corte el humilde patriarca José, abandonó á Bethleem para burlar las pesquisas del implacable Herodes.

Llena esta tierra de antigüedades y de gloria, presentando por todas partes ruinas y vestigios de su pasada grandeza, abre sus puertas á la civilización europea.

Hace poco tiempo se verificó un acontecimiento extraordinario que formará época en la historia. La apertura del canal de Suez, obra con la cual Mr. de Lesseps ha dado una nueva prueba de cuánto puede el genio del hombre, ayudado por la fé y el amor al trabajo, facilitando el que el Mediterráneo y el Mar Rojo se diesen un ósculo fraternal, permaneciendo unidos en estrecho abrazo, puso en movimiento á príncipes y magnates, á literatos y artistas, y á multitud de otras personas de los diversos pueblos de la Europa, que ganosos de presenciar la inauguracion del canal, emprendieron tan dilatado viaje. ¿Quién no habia de desear hallarse presente al solemne acto de unirse el Oriente al Occidente? ¿Quién no habia de aspirar al honor de saludar, de ver siquiera á Fernando de Lesseps, á esa gloria del siglo XIX, que, con la ruptura del Istmo de Suez, ha llevado á cabo una obra que siempre se tuvo por sueño irrealizable? En el acto solemne de la inauguracion, la ciencia sobrepujaba á todos los poderes: Lesseps sobresalia entre todos los grandes y soberanos del mundo, como las altas torres y pirámides sobresalen en las grandes ciudades á través de los edificios de que están rodeadas.

No es nuestro ánimo ocuparnos de tan grandiosa obra, ni aunque lo intentáramos, podríamos añadir nada superior á lo que estudiado detenidamente dijeron en los primeros números de *La Ilustracion Española y Americana*, plumas mejor cortadas que la nuestra. Si hemos trazado las anteriores líneas, á ello nos ha movido el deseo de enviar un pobre saludo y un pequeño homenaje de admiracion al hombre de la fé, al

monarca de la ciencia y del trabajo, al verdadero adalid del progreso; que no en agitarse por el borrascoso mar de la política consiste, sino en hacerse útil á la familia humana por los grandes adelantos en las ciencias y en las artes.

Los que han tenido la dicha de asistir á la inauguracion del canal que ha unido ambos mares, han podido contemplar en su expedicion las maravillas del Egipto. Aquellos montes de piedra labrada; aquellos obeliscos, restos de la antigüedad, medio destruidos por el implacable tiempo; aquellas gigantes cas pirámides, á cuya cumbre se llega con la ayuda de los prácticos árabes, y desde las cuales apenas se divisan los hombres que á las faldas de las mismas se disponen para emprender la peligrosa ascension; aquellos vastos y abrasados arenales, en los que se hallan marcadas las huellas de los elefantes; y en suma, aquellas inmensas figuras de animales y de hombres, todo llama necesariamente la atencion del viajero. Empero otros objeto reclaman con más imperiosidad las miradas del hombre de creencias religiosas.

Aunque existen varios canales en el Egipto, no hay más que un rio, que es el Nilo; pero cuántos recuerdos encierra! Un dia flotaba por sus aguas una barquilla de mimbres, que se mecía al són de las endechas que alzaban los que sufrían la humillacion de su cautividad. Contemplaba una princesa la mansa corriente, que se asemejaba á una cinta de plata, y sus ojos descubrieron la barquilla; extiende sus brazos, se apodera de ella, y el rio le entrega un niño, que si entra por las puertas del naufragio, está destinado por el cielo á ser el caudillo y el legislador del pueblo de Israel. Era el gran Moisés, que en la cresta del Sinai habia de recibir las tablas de la ley de manos de Jehovah.

Más tarde, cuando hubieron pasado los años de infortunio y de desventuras; cuando en el reloj de la eternidad sonó la suspirada hora de la justicia, atraviesa las llanuras del Egipto para dirigirse al desierto un ejército numeroso, al que visiblemente favorecia la Providencia, concediéndole una columna de nube que lo preserve de dia de los

abrasadores rayos del sol, y otra de fuego que guie sus pasos por la noche. ¡Feliz pueblo aquel al que le es más fácil numerar la multitud de sus hijos que los prodigios que obra el Señor para protegerle! Tras este ejército, compuesto de más de seiscientos mil viandantes, avanza un guerrero, que dirige numerosa hueste y que se esfuerza por darle alcance; pero las olas del Mar Rojo, que se habian abierto para dar paso á los hijos del escogido pueblo, se agitan de pronto en confuso torbellino, encontrando su tumba en medio de ellas los poderosos ejércitos del soberbio Faraon. No evocaremos otro recuerdo, para fijarnos tan sólo en el que es objeto del presente artículo.

Cuando el mundo habia llegado al estado de la abyeccion más vergonzosa; cuando se habian olvidado generalmente hasta las más sencillas nociones de Dios, de su providencia y de su justicia cuando no conocia límites el poder de los emperadores romanos, y la humanidad se humillaba al pié del Capitolio para servir de alfombra á los Césares, apareció en el horizonte de la Judea la luz de brillantes resplandores, cuya mision era *iluminar á todo hombre que viene á este mundo*. Este astro, que habia de disipar las tinieblas del paganismo, era Jesús, el Verbo de Dios anunciando al hombre desde el génesis de la humanidad, y del que habian hablado los profetas para sostener la espectacion universal, señalando todas las circunstancias de su vida entre los hombres y hasta el lugar de su nacimiento.

Cuando Herodes tuvo conocimiento por los magos de Oriente de que habia nacido el Mesias, concibió el proyecto de desembarazarse de él, y para ello mandó matar todos los niños que habia en Betlehem y en toda su comarca, de dos años abajo, conforme al tiempo que habia averiguado de los magos.

Un ángel avisó á José del peligro; y éste, con su casta esposa y el divino Infante, se dirigió á buscar un asilo en el país en que Abraham, padre de los creyentes, lo habia buscado tambien, y donde el pueblo hebreo habia gemido largo tiempo en la más dura y ominosa esclavitud. ¡Qué espectáculo el ver atra-

vesar los arenales de los caminos del Egipto al Señor de los que dominan, que es la santidad por esencia, á la más pura de las mujeres, que es la santidad por gracia; y al más dichoso de los hombres, constituido en padre y cabeza de aquella santa familia!

El poético Orsini, hablando de este viaje, dice: «Ellos habian pasado más allá de Anathos, y se dirigian por el lado de la Ramla, á fin de bajar á las llanuras de la Siria; con el afan de sustraerse á una peligrosa vecindad, habian aprovechado algunas horas de la noche, cuando vieron desembocar de una oscura barraca unos hombres armados que les impidieron el paso. El que parecia ser el jefe de esa tropa de bandidos, se avanzó del grupo hostil para reconocer á los viajeros. José y María se habian detenido mirándose con inquietud. Jesús dormia. El salteador, que venia para tomar sangre ú oro arrojó una mirada asombrosa sobre aquel hombre venerable, sin armas, muy semejante á un patriarca de los antiguos tiempos, y sobre aquella mujer cubierta de un velo que parecia querer ocultar su Hijo en su corazon; tanto era lo que le apretaba contra su pecho, con el afan más doloroso. ¡Ellos son pobres (dijose el bandido á sí mismo) y viajan de noche como unos fugitivos! Tal vez tenia tambien un hijo en la cuna; tal vez la atmósfera de dulzura y misericordia que rodeaba á Jesús y á María, obró sobre esa alma feroz: él bajó la punta de su lanza, y tendiendo á José una mano amiga, le ofreció hospedaje para la noche en su fortaleza, suspendida al ángulo de una roca, como el nido de una ave de rapiña. Este ofrecimiento, hecho con franqueza, fué acogido con una santa confianza, y el techo del bandido fué en esta ocasion hospitalario como la tienda del árabe.»

Désele á esta tradicion el valor que se quiera, existe otra recibida siempre con respeto. Aun se ve cerca del Egipto un árbol corpulento que parece desafiar la accion destructora de los tiempos. Fatigados los santos viajeros de una travesía tan dilatada, tenian necesariamente que tomar reposo repetidas veces. Desde Betlehem al Egipto hay cien leguas

de camino, cincuenta de las cuales eran de desierto.

Segun la tradicion que se trasmite de padres á hijos, de generacion en generacion, una de las paradas la verificó la Santa Familia al pié del árbol, que por esta causa es conocido con el nombre de *Arbol de la Virgen*, cuyas frondosas ramas cobijaron al que mandando al viento y á las tempestades, quiso sujetarse á todas las miserias de la naturaleza humana, excepto al pecado. Los árabes tienen buen cuidado de explicar la tradicion á los viajeros cristianos; y el soberano del Egipto, queriendo hacer un obsequio á la entonces emperatriz de los franceses, cuando visitó aquel país con motivo de la inauguracion del canal de Suez, le hizo donacion del terreno donde se halla el *Arbol de la Virgen*.

Admira ciertamente el que despues de tantos siglos pueda conservarse en toda su lozania; empero, por una parte, sabemos que existen árboles de remotísima antigüedad; y por otra, respetamos el poder del que es árbitro de la naturaleza, para haber ordenado que permanezcan por siempre resistiendo á la accion destructora del tiempo, aquellas ramas que sirvieran de dosel al que sostiene sobre ejes de diamantes la inmensa mole del universo, y á aquella Virgen purísima, cuyo seno fué en la tierra tabernáculo de la Divinidad.

E. Moreno Cebada.

NOTICIAS.

La *Germania* de Berlin anuncia que van á reunirse en un volumen todas las protestas que en favor de la Compañía de Jesus se han hecho en Prusia. Una de las mas notables es la de los antiguos discípulos de los RR. PP., que está firmada por multitud de personas notables de Alemania.

Segun noticias de Alemania, el ministro de Cultos de Baviera ha puesto en conocimiento del cura de Reuffle, de Mering, que el gobierno bávaro no se

considera competente para autorizar al Arzobispo de Utrech á que vaya á celebrar la misa y confirmar á los niños, cuyos padres se nieguen á comprometerse por escrito á reconocer la infalibilidad del Papa.

La prensa católica de Alemania cuenta con dos nuevos órganos diarios, uno de los cuales, la *Deuesche Reichszeitung*, se publica en Bonne, y otro la *Coblenzer Volkszeitung*, en Coblenza. Los dos prometen ser vigorosos campeones de la causa de la Iglesia, y rechazan todo acomodamiento con las ideas modernas.

La situacion de los católicos en la república helvética vá siendo cada dia mas intolerable, y no seria difícil que la desatentada conducta del gobierno ocasionase un conflicto.

El consejo de Berna amenazó tomar medidas extremas contra el señor Obispo de Basilea por una cuestion que tenia pendiente con el cura de Rebenvecher, al que sostenia como era natural el prelado; pero para evitar el conflicto el señor cura presentó la dimision de su curato.

Por otra parte, el prefecto de Gorrentruy dirigió una orden á la autoridad municipal de Courgenay para que prohibiese al párroco Sr. Leunder la celebracion del culto público. La autoridad no hizo mas que trasladar la orden al cura, quien no la cumplimentó. Témesese que el prefecto, para obligarle, haga uso de la fuerza, en cuyo caso seria muy difícil calmar los ánimos de los católicos, muy escitados con la persecucion que se les hace y que les induce á creer que el gobierno abriga el propósito de promover una insurreccion por el gusto de sofocarla.

El señor Arzobispo de Paris se ha adherido á la peticion del Cardenal de Rohuen sobre el proyecto de ley ministerial de instruccion pública.

El dia 16 se celebraron en la catedral de Paris solemnes honras fúnebres por los muertos en la guerra. Asistió á ellas

el mariscal Mac-Mahon con un brillante estado mayor y multitud de notabilidades, entre ellas el emperador del Brasil y los príncipes de Orleans. El elocuente Padre Félix que predicaba, escogió por tema las siguientes palabras tomadas del *Libro de los reyes*: «¿Cómo cayeron los fuertes? ¿Cómo les fueron arrebatadas sus armas?» Y le desarrolló en un magnífico sermón que duró hora y media.

Los periódicos de Madrid, con referencia á la *Unidad* de Oviedo, comunicaron en días pasados una noticia capaz de contristar á quien corazón de católico, y encender el rostro de quien tenga sangre de español. Nos referimos al hecho de haber muerto en aquella ciudad veinticuatro esclaustrados, que fueron recogidos en el hospital por hallarse desprovistos de todo recurso. ¿Que comentario podría corresponder á un hecho de tal naturaleza?

Sigue en la corte la cuestion del Vicariato general castrense, originando un cisma de cuyas consecuencias no se aperciben los que podian evitarlas. El boletín eclesiástico de algun obispado inserta circulares de los respectivos subdelegados, negando las indispensables licencias, para ejercer su ministerio, á los castrenses que presenten nombramiento procedente de otra jurisdiccion que la reconocida del Sr. Patriarca de las Indias.

Visita de la Corte de María en la presente semana.

Día 27.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Día 28.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás, en el Cármen y en Santa María.

Día 29.—Ntra. Sra. del Rosario, en San Nicolás y Sta. María.

Día 30.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.

Día 31.—Ntra. Sra. del Cármen, en su Iglesia.

Día 1.º.—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. María y la Misericordia.

Día 2.—La Inmaculada Concepcion de Maria, en S. Nicolás y Sta. María.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sabado.—En el Triduo que se celebra en la Ayuda de parroquia de la Misericordia, predicará D. Antonio Fernandez Moscoso, capellan de la Beneficencia, y mañana D. José Juliá, capellan de las Agustinas, terminando el ejercicio con la bendicion de Smo. Sacramento.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve y cuarto en la que predicará el Dr. D. Casiano Quilez canónigo Magistral de la misma. En Santa Maria misa mayor á las nueve, y en Ntra. Sra. de Gracia misa con renovacion á las ocho. En la Misericordia la misa con Sermon anunciada para el Domingo pasado y que no pudo celebrarse.

Lunes, Martes y Miercoles, Triduo en el Carmen. A las cuatro de la tarde se espondrá S. D. M. y habrá meditacion, sermon que predicará, los dos primeros dias D. Mariano Angelo Borja, canonigo, y el tercero D. Vicente Morell, Teniente cura de la Colegial, letania del Smo. y reserva. El último dia se dará la bendicion con S. D. M.

Jueves, Viernes y Sabado empiezan las cuarenta horas en las Agustinas. A las siete y media se manifestará S. D. M. y habrá misa mayor, y por la tarde á las tres y media, se leerá un punto de Meditacion, seguirá el Sermon que, en estos dias, predicarán por su órden D. Antonio Fernandez Moscoso, y el Dr. D. Casiano Quilez, luego se cantará el Trisagio y Letania concluyendo con la reserva.

Jueves.—En las Capuchinas la misa de renovacion y el Trisagio á las horas de costumbre.

Viernes.—La purificacion de la Virgen. En la Colegial empezará la bendicion de candelas á las nueve y media, seguirá la procesion y misa solemne. En Sta. Maria á las nueve. En las Capuchinas comunion general á las ocho y por la tarde á las tres y media el ejercicio del Corazon de Jesus.